

HISTORIA

DEL REY DE ARAGON

DON JAIMÉ I,

EL CONQUISTADOR,

escrita en lemosin por el mismo monarca;

TRADUCIDA AL CASTELLANO Y ANOTADA

POB

Mariano Flañats y Antonio de Bofarull.



Barcelona.

Imprenta y lib. de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 29.

1848.

INTRODUCCION.

El interés de las diversas obras que continuamente salen á luz y el resultado de las lecturas que en el dia están mas en boga, no pueden llevar siempre la estimable cualidad de ser útiles en general; pues por su misma esencia interesará la materia de aquellas solo á los que la conozcan, y aun cuando esta sea sublime, no pasará su efecto mas allá del círculo que forman los que se dediquen á investigar el mayor ó menor grado de esa misma sublimidad.

Merece, sin embargo, una escepcion la historia; pues aun cuando puede considerarse como ciencia especial, son de utilidad general sus efectos, mayormente si se atiende á que no es solo un cuadro sucesivo de acontecimientos lo que la forma, si que además una pintura fiel de la marcha y progreso de los pueblos en cada siglo, sirviendo, por consiguiente, su exactitud de tipo para que pueda deducirse cuál sea la importancia de las cosas en sus diferentes períodos. Así vemos, pues, que todo tiene relacion con la historia ó se deduce de ella: la entidad de las ideas, ya sean religiosas, ya filosóficas, ya políticas; las costumbres, las bellas artes, las ciencias y las instituciones.

Esto nos sugiere una favorable consecuencia, á saber: que las publicaciones históricas siempre son útiles, y mas aun si las acompaña otra circunstancia especial, de aquellas que por sí solas forman su recomendacion. La historia particular de un pueblo, por ejemplo, podrá ser rica en la parte de sucesos que se enlazan con los de otros países, es decir, en la que se llama de interés general; mas como historia especial, podrá tener, acaso, tal abundancia de noticias y exactitud respecto á invenciones, costumbres, razas ó idiomas, que bastará esta sola circunstancia para que la busquen con interés y la estudien los sabios, cualquiera que sea el país á que pertenecieren.

Las crónicas que con tanta profusion se escribieron en los siglos medios, sin embargo de considerarse como verdaderas fuentes de las que ha manado desde tal tiempo la perfeccion de la historia general, solo pueden mirarse comunmente como especiales, en primer lugar, porque se refieren tan solo á determinadas épocas ó personajes, y luego, porque, mas que fondo filosófico, del que pueda deducirse el cuadro ó aspecto general de la época á que se refieren, hállase sobremanera en ellas cierta minuciosidad inútil, que mas de una vez se hace pesada, por referirse á hechos insignificantes: esto lo decimos, mirando las crónicas bajo el aspecto de utilidad general histórica; mas, atendiendo solo á su esencia y remontándonos á la época de su aparicion, debemos confesar que esa misma minuciosidad y sencillez es lo que forma su verdadero carácter, y que acaso sin esta cualidad, no seria para nosotros amena su lectura.

Otra observacion no menos interesante hay que hacer respecto de las crónicas, y es, sobre la veracidad que puede esperarse de sus autores: muchos de estos ó son amigos ó servidores del personaje principal, ó se supone ser sencillos monjes, ajenos en su tiempo del conocimiento de la política ó mas bien de la influencia de esta en los hechos; de lo que resulta la siguiente notable diferencia, á saber: cuando escriben los primeros, la esplicacion de la causa aventaja á la del hecho, que es el efecto: cuando los segundos, la esplicacion del hecho es mas que detallada, y la causa por lo comun se ignora.

Tiende, pues, nuestro objeto á probar que seria una obra de grande estima la crónica que se hallase libre de esos recelos que ins-

piran una gran parte , no todas , de las conocidas. Algunas hay no obstante , que , aun cuando se resientan de una de las faltas que acabamos de apuntar , en lo demás merecen gran concepto ; y mucho tienen que agradecer á sus autores los que nuevamente han cuidado de compilar las historias generales de cada país.

Al publicar la historia del rey *D. Jaime* , no vacilamos en asegurar que es tal obra superior á cuantas se han compuesto de su género ; pues , dejando aparte las consideraciones justas que moverian á su autor á darle el nombre de historia con preferencia al de crónica , bien libre está su contesto de inspirar recelo alguno : antes al contrario , merece tanta consideracion , en nuestro concepto , la historia del Conquistador , que , mas que libro , mereciera llamarse insigne monumento de saber , de verdad y de gloria.

La primera circunstancia de tal libro es , ante todo , la trascendencia de los hechos que relata ; pues mal podria darse una idea de la reconquista de España en los siglos medios , sin enterarse de la parte que en tan gloriosa empresa cupo á los reyes de Aragón , y en especial á nuestro *D. Jaime*. La conquista de Mallorca y la de Valencia y Murcia , son ya de sí sucesos de grande importancia ; pero la tendrán mas , si se consideran tales empresas como el preludio y guia de las que mas adelante han de tener lugar , y como un móvil infalible del espíritu de independenciamiento y de la resolucion con que luego se lanzó de la Península á todos sus dominadores estraños. Esto , junto con el carácter que se nota en toda la historia de *D. Jaime* , hace que el interés de esta se mire como de utilidad general ; y cuando no bastaran tales circunstancias , bastaria para ello la de hallarse perfectamente dibujado en tal libro el cuadro exacto de la época , que no es poco ; pues bien podemos decir sin empacho , que el reinado de *D. Jaime* (como otros de sus sucesores) absorbió en su tiempo toda la preponderancia que puede alcanzar una nacion conquistadora , tal como Aragón , alentada por el espíritu emprendedor de sus naturales , y con ventaja á las otras , por lo que toca á fuerzas marítimas é índole guerrera. Además , la época de *D. Jaime* es caracterizada por otra circunstancia , admirable respecto al tiempo en que aparece y á las tareas militares que ocupaban á los gobernantes por el espíritu de conquista ; tal es el afianzamiento de las instituciones , que adquieren forma , importancia y seguridad , y la creacion del verdadero equilibrio entre los poderes del Estado.

Por lo que toca á veracidad , que , como hemos dicho , es sospechosa en algunas crónicas , en ninguna historia puede admitirse mejor que en la de D. Jaime. En ella el mismo héroe es el historiador , relata siempre los hechos como testigo ocular y citando á otras personas ; como supremo en la política , explica y deslinda las causas , y en los rasgos particulares de cada personaje , como que á nadie necesita ni á nadie debe halagar , refiere con justicia el verdadero mérito , pues no teme con las alabanzas disgustar á nadie. Sin esto , dos pruebas hay aun infalibles que , al paso que revelan su carácter , sirven para enrobustecer mas y mas la certeza de que fué la mano del rey , y no la de un extraño , la que trazó esta historia : obsérvese la primera en las pocas alabanzas que hace de sí propio ; dedúzcase la segunda del modo con que habla de su padre , callando en lo posible ciertos hechos que otros escritores posteriormente nos han revelado , y de los cuales , en el decurso de la obra , daremos cuenta á los lectores por medio de notas.

Ya que hemos hablado de la bondad esencial del libro , preciso se hace no menos que demos noticia de la exactitud de la copia que publicamos y de los percances del original. Existia este en la celebrada biblioteca del monasterio de Poblet , hasta que Marca siendo intendente ó comisario regio de esta provincia por el rey de Francia , se lo llevó : así lo aseguran Sayol , que fué historiador de aquel monasterio , y Serra , que lo fué del de Monserrat. De dicho original sacóse , sin duda , una copia () sesenta y siete años despues de la muerte de D. Jaime , en 1343 , la cual pasó á poder del canónigo de Lérida D. José Besora , de este al de los carmelitas descalzos de esta ciudad , y por último á la biblioteca pública actual. Guardábase otra copia en el archivo del maestre racional de Valencia , la cual existe en el dia en la biblioteca del Escorial , por haberla querido poseer el rey D. Felipe II ; mas al desprenderse de ella los valencianos , creyeron justo , y fué laudable su celo , hacer de ella una edicion , la que se efectuó en 1557 , teniendo cuidado , además , de imprimir la parte que corresponde á la conquista de Valencia en un cuaderno suelto , que por lo comun suele formar parte del tomo que tambien imprimieron de los privilegios*

(*) Véase el Diccionario de escritores catalanes , por T. Amat , artículo : D. Jaime.

de tal ciudad. Ahora bien ; comparada la copia que se guarda en el archivo de Aragon con la que se guarda en la biblioteca , con la edicion de 1557 y , por lo que toca á Valencia, con el cuaderno adjunto á los privilegios de esta ciudad , hállase que son todas enteramente iguales y que las unas se copiaron de las otras, sin alterar siquiera en lo mas mínimo su precioso texto.

El idioma en que este se halla escrito es en todas las copias y ejemplares el mismo en que lo escribió el rey , que estaba en tal tiempo mas en boga en la corte de Aragon y que se hablaba en casi todos sus dominios , á escepcion de la parte que correspondia al primitivo reino de este nombre. Tal cualidad es otra de las principales que embellecen esta preciosa historia , pues era el lemosin en la edad media una lengua de las mas queridas y privilegiadas , tanto , que en los paises donde se hablaba era donde mas florecia la literatura y de donde volaban hácia todas regiones los genios mas fecundos , que acaso trazaron el primer modelo de la perfecta poesía. Los diferentes pareceres que se alegan en varias naciones para disputarse la preferencia respecto á la cuna y cultivo de tal idioma, son la mejor prueba de su importancia. Su origen no hay duda que es el romano vulgar mas ó menos cultivado en los paises que se hallan á ambos lados y mas próximos al Pirineo ; y así vemos, que aun cuando se notara alguna diferencia entre el lenguaje de una y otra parte , con todo , el fondo , la etimología, y hasta las radicales de todas sus voces son generalmente las mismas. En los tiempos á que nos referimos , podemos creer que el lenguaje provenzal se consideraba como una lengua poética , pues son infinitas las obras que en la misma capital de Francia se guardan con celo desde aquellos tiempos ; escritas en dicho idioma ; sin embargo, ya sea por la dominacion de los condes de Barcelona y reyes de Aragon en Provenza , ó por otras causas que es fácil citar ó deducir , vense coetáneas á obras de escritores provenzales , otras de hijos del mismo pais , escritas en el idioma que llamamos lemosin , igual al que se hablaba en los demás dominios de dicha corona. Para vencerse de ello, no hay mas que buscar tal comparacion en las ricas ediciones que en Francia se están haciendo de las poesías provenzales , lemosinas y catalanas de aquellos siglos , y en cuya laudable empresa ha llevado dignamente la bandera Raynouard, como puede verse en su *Léxique Roman*, y en su *Choix des poésies des troubadours*.

Tales cálculos nos dan lugar á creer , no solo que la lengua llamada lemosina (cuyo nombre tomaria del territorio así llamado) fué de grande importancia , si que además puesta en mayor grado de pulidez y riqueza á medida que se generalizó y adoptó por lengua de corte en Aragon. Por esto , tal vez , D. Jaime , llevado de la idea de darle un carácter mas nacional , al paso de ponerla entre las llamadas latinas , le dió siempre el nombre de catalana , lo que hicieron asimismo todos los demás escritores desde su tiempo acá ; y por esto tambien , desde el siglo del mismo rey , vense con mayor profusion obras de todas clases catalanas y lemosinas , al paso que va decayendo en adelante y luego desapareciendo la llamada lengua provenzal. Hay que notar además sobre esto , que Raynouard no usa nunca de tales nombres para designar las dos lenguas neolatinas que citamos , pues á la lemosina la llama catalana , y á la provenzal , lengua de trovadores.

Pero sea como fuere , el uso ha introducido que se llamara comunmente lengua lemosina á la que se habló por tantos siglos en los dominios de Aragon y se admiró en tan diferentes paises , hasta que por la union de las dos coronas se le dió el primer golpe de muerte por la preponderancia castellana , golpe que repitió mas fuerte el rey Felipe V , al quitar los privilegios y antiguos usos de las provincias de Aragon , en virtud de los cuales se habia conservado algun tanto hasta principios del siglo pasado , el cultivo de la lengua lemosina.

En el dia se habla un lemosin tan corrompido que ni sombra parece de lo que fué : cada provincia tiene modismos y acento diferentes , y cada cual ha ido tomando voces de los otros idiomas que se hablan en sus fronteras ; pudiendo casi asegurarse , no sabemos por qué contingencia , que en el único punto donde se conserva puro el lemosin , tal como se hablaba en los siglos medios , es en algunos pueblos cercanos á las montañas de Prades y en otros de la ribera de Ebro.

Bajo estos antecedentes , tal vez se nos acusará porque no publicamos la obra original con todas sus bellezas de lenguaje , en vez de la traduccion que presentamos y en la cual podrá conocer el lector que no nos ha faltado trabajo : pero aquí debemos hacer una reflexion , en fuerza de la cual no solo esperamos perdon , si que además aplauso por nuestra idea. En los paises donde el gobierno no

puede costear las publicaciones científicas, los que las dan á luz solo pueden hacerlo ó arriesgando sus caudales ó confiando en la afición del público á tales obras; lo primero nos es imposible, á pesar de nuestro buen celo: lo segundo es dudoso, en razon de los efectos que produce la preponderancia de que últimamente hemos hablado y la falta de conocimientos respecto al antiguo y verdadero idioma; el único medio, de consiguiente, que nos queda, es el de mover la afición popularizando á nuestro héroe, y esta popularidad de ningun modo creemos conseguirla mejor, que con la traduccion que publicamos.

Si conseguimos nuestro objeto, entonces veremos un camino abierto y seguro para publicar el original de tan preciosa historia, con lo que creemos pagar un justo tributo á la esclarecida memoria de nuestro invicto político y guerrero César aragonés que, como dijo muy bien un admirador suyo, peleaba escribiendo y escribia peleando.
